

Él mismo nos ha dado el corazón, que no debe tener otro destino, más que pensar en Él, bendecirlo y amarlo sin descanso.

CAPÍTULO XV.

EL HIJO DE DIOS,

EL VERBO DIVINO, LA IMÁGEN DEL PADRE.

§ I.

Sin dejar un momento los brazos del Padre celestial, nos arrojamos á los piés de su Divino Hijo, para bendecirlo, amarlo, y ocuparnos en su conocimiento.

¿Cuáles son los nombres propios de la segunda persona de la Divina Trinidad? Los que sólo le convienen en fuerza de su procesion, Hijo, Verbo é Imágen. Respecto del primero, el de Hijo, no corresponde sino á Esta segunda persona, pues Ella solamente, ha sido engendrada de la substancia del Padre.

De la misma manera la razon de Verbo, que es el término del entendimiento fecundo del Padre, sólo pertenece al Hijo. Y por último, para la razon de imágen se requiere la semejanza en la naturaleza, en fuerza de la procesion; y esto, tambien, sólo corresponde á la segunda persona semejante en virtud de su procesion al Eterno Padre, con quien tiene una misma naturaleza. (1)

Estos nombres, aunque realmente nos dicen lo mismo, con todo se distinguen por el modo de su signifi-

(1) Charnes.

cacion, y el órden con que se refieren á sus respectivos objetos; y así la segunda persona se llama Hijo con relacion á su Padre, Verbo respecto al entendimiento, al que manifiesta lo que conoce; é imágen por el principio que imita. (1)

El Verbo significa cierta emanacion del entendimiento; y como la persona que procede del Padre, por esta emanacion, es el Hijo, el nombre de Verbo le es enteramente propio.

Y en cuanto al nombre de imágen, solamente al Hijo se le da en la divina Escritura. Él es la imágen del Dios invisible, engendrado ante toda criatura.—Esplendor de la gloria y figura de la sustancia del Padre. (2) Y aunque el Espíritu Santo es semejante en la naturaleza al Padre y al Hijo, tal semejanza no la tiene, formalmente, en fuerza de su procesion, sino idénticamente porque es amor divino; mas el Hijo procediendo como Verbo, es semejante al Padre, formalmente, en fuerza de su misma procesion. (3)

La imágen, pues, segun hemos visto, exige dos condiciones, la semejanza y la procesion; y ámbas convienen á la segunda persona; procede del Padre, y le es semejante en la naturaleza; y es imágen tanto más perfecta cuanto lo es la misma semejanza, es decir, perfectísima, pues llega hasta la identidad de la misma naturaleza.

Imágenes hay que no son verdaderas, porque no representan con fidelidad su prototipo; son inanimadas, ó mudas, porque carecen de vida ó no pueden hablar; y por último, hay otras, vanas, vacías, por care-

(1) Imitatio in divinis non significat posterioritatem, sed solam assimilationem. D. Th. 1. p. q. 35. a. 1. ad 3. (2) Coloss I. 15.—Heb I. 3. (3) Billuart. De Persona Filii. §. XII.

cer de virtud, y que no ejecutan cosa alguna; mas la imágen de que hablamos, es la verdad y la virtud de Dios, no es muda porque es el Verbo; no es vana porque es virtud; ni vacía porque está rebosando vida eterna; no está muerta porque es resurreccion. (1)

Hé aquí por qué la segunda persona de la Divina Trinidad, es la imágen del Padre, y de solo Él es de quien únicamente procede como de origen y principio. (2)

Pero hablemos de cada uno de estos divinos y adorables nombres, de la segunda persona.

El nombre de Hijo nos declara su adorable é infinita riqueza: en Él están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. [3] El Padre le ha dado cuanto tiene, al comunicarle la divina esencia; mas ahora queremos contemplar las siguientes glorias con que lo ha coronado el mismo Padre: El Sacerdocio, el imperio, y el poder de legislar; y todo esto porque es su Hijo: Contigo está el principado, en el día de tu poder, en medio de los resplandores de la santidad de mis entrañas te engendré, ántes de existir el lucero de la mañana. Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote sempiterno, segun el orden de Melquisedec. Tú eres mi Hijo: Yo te engendré hoy. Pídememe y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra. (4) Y el Hijo de Dios ha dicho: Escucha, pueblo mio, mi ley; y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca. La abriré profiriendo parábolas: diré cosas recónditas desde el principio del mundo. (5) Y del mismo Hijo, decia el Divino Padre: Yo estaré

(1) D. Ambros. De Fide L. 1. c. 4-Gonet. (2) Id. (3) Coloss. II. 3. (4) Ps. CIX. 3, 4.-II, 7, 8. (5) Id. LXX. VII. 1, 2.

con Él: mi escogido, en quien se complace mi alma: sobre Él he derramado mi Espíritu; Él mostrará la justicia á las naciones..... Y de Él esperarán la ley divina, las islas. (1) Y el mismo Verbo, decia por un profeta: Pondré mi ley en las entrañas de mi pueblo, y las escribiré en sus corazones; y Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo..... esto dice el Señor que manda el sol para dar luz al día, y ordena el curso de la luna y de los astros para esclarecer la noche, el que turba el mar y suenan sus ondas, el que se llama Señor de los ejércitos. [2]

El sacerdocio del Hijo de Dios. Los sacerdotes, al ser consagrados, reciben la unción, y un carácter indeleble y divino; tienen que ofrecer á Dios el sacrificio, é invocar su santo nombre. Respecto del Verbo Eterno ved aquí lo que hallamos escrito: Oh Dios! amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por eso te ungió, oh Dios! el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia á tus compañeros. [3] Ese bálsamo santo, designa el poder de la esencia de Dios, que el Hijo recibe del Padre, que en Sí mismo tiene todo bien y toda hermosura, la riqueza y la fragancia de la virtud del Padre. (4)

En cuanto al carácter del sacerdocio del Hijo de Dios, su Majestad nos dijo, que el Padre, que es Dios, imprimió en Él su divino sello. (5)

Respecto al sacrificio y la invocacion, que el mismo Verbo que es el Cordero de Dios muerto desde el origen del mundo, (6) presenta á su Padre, oigamos á

(1) Isa. XLII. 1, 4. (2) Hierem. XXXI. 33, 35. Menoch. (3) Ps. XLIV. 8. (4) Euseb. L. 4. Demons. Evang. c. 15. (5) Joann. VI. 27. (6) Apoc. XIII. 8.

San Pablo: Tenemos un Pontífice, que está sentado á la diestra del trono de la Majestad en los cielos, y es el ministro del santuario, y el verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno..... Pontífice que por el Espíritu Santo, se ofreció á Sí mismo inmaculado á Dios: [1] y de quien está escrito: Él me invocará diciendo: Tú eres mi Padre..... y Yo le constituiré primogénito, y el más excelso entre los reyes de la tierra. (2)

Sobre el imperio del Hijo de Dios, nos dice San Juan: Vi el cielo abierto y hé aquí un caballo blanco y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate. Eran sus ojos como dos llamas de fuego, y en la cabeza tenia muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie lo entiende sino Él mismo. Y vestía una ropa teñida en sangre; y Él se llama el Verbo de Dios..... y salía de su boca una espada de dos filos, para herir con ella á las naciones..... Y tiene escrito en su ropa y en el muslo: Rey de reyes y Señor de los señores. (3)

Por lo que hace, finalmente, al carácter de legislador que tiene el Hijo, Isaías se expresaba de este modo: El que anda por las sendas de la justicia, y habla verdad..... tendrá su morada en las alturas; vivirá seguro, en una alta roca: tendrá pan en abundancia, y nunca le faltará el agua. Los ojos contemplarán al Rey en su gloria; y la tierra la verán muy léjos. Tu corazón hará memoria de sus pasados temores. ¿Dónde está, dirá entónces, el letrado? ¿dónde el que pesa-

[1] Heb. VIII. 1, 2.-IX. 14. (2) Ps. LXXXVIII. 27. D. Th. 1. p. q. 33. a. 2. (3) Apoc. XIX. 11, 16.

ba las palabras de la ley? ¿dónde el maestro de niños?..... Vuelve la vista á Sion, ciudad en que se celebran nuestras solemnidades. Tus ojos verán á Jerusalem, mansion opulenta; un tabernáculo que no podrá ser trasladado á otra parte..... Allí solamente hace Nuestro Señor alarde de su magnificencia..... Pues el Señor es nuestro Juez, Él es nuestro Legislador, el Señor nuestro Rey: Él es quien nos ha de salvar. (1)

Sacerdote, Rey, Legislador. Al contemplar reunidas en la frente del Hijo de Dios, estas diademas, lo adoramos lo bendecimos y lo amamos con todo el corazón. Brilla la santidad más perfecta, en su divino sacerdocio; Pontífice santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores, más excelso que los cielos. (2) Su imperio nos descubre su inmenso poder, y su ley inmaculada y santa, la rectitud de su justicia; El Señor juzgará los términos de la tierra, y dará el imperio á su Rey, y ensalzará el poder de su Cristo. (3)

La santidad, el poder, y la grandeza del Hijo de Dios son para nosotros inagotables fuentes de amor y de consuelo: ¿quién es el Santo, quién es el grande, y quién, en fin, el poderoso? El Hijo de Dios, Sacerdote, Rey, Legislador supremo. Sacerdote, y llevado del inmenso cariño que nos tiene se ofreció á Sí mismo por nosotros: Tú no has querido, dijo á su Padre, sacrificio ni ofrenda; pero me has dado oídos perfectos: holocaustos por el pecado no te han agradado. Entónces dije: Aquí estoy: Yo vengo, segun está escrito de Mí al principio del libro, para cumplir oh

(1) Isa. XXXIII. 15, 22. Scio. (2) Heb. VII. 26. (3) I. Reg. II. 10.

Dios! tu voluntad. Esto he deseado siempre, oh Dios mio; y tengo tu ley en medio de mi corazon. He anunciado tu justicia en una grande asamblea; no tendré jamas cerrados mis labios: Señor Tú lo sabes. No he tenido tu justicia escondida en mi corazon: publiqué tu verdad, y la salud que de Ti viene. Ni oculté tu misericordia ni tu verdad á la numerosa congregacion. (1)

¡Qué sacrificio tan noble, y generoso; qué deseos tan vivos, y qué mision, en fin, de la más tierna y santa caridad desempeñada con amor tan grande y perfecto!

Pensar en el sacerdocio del Hijo de Dios, ¿no es descubrir al mismo tiempo, aquellas ardientes y abrasadas llamas que consumen su divino corazon por la gloria de su Padre y la salud de los mortales? ¿no es estar oyendo aquellos amorosos y sentidos ruegos con que intercede sin descanso por nosotros? Y ¿no sentimos lleno de confianza el corazon? Puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se presentan á Dios; como que está siempre vivo para interceder por nosotros. [2]

Teniendo, pues, firme esperanza de entrar en el santuario por la sangre de Cristo.....teniendo asimismo, á Éste gran Sacerdote constituido sobre la casa de Dios..... mantengamos inconcusa la esperanza que hemos confesado, (que es fiel quien hizo la promesa) y pongamos los ojos los unos en los otros, para incentivo de caridad y buenas obras. (3)

No son menores las delicias y consuelos que goza el

(1) Ps. XXXIX. 7, 11. (2) Heb. VII. 25. [3] Id. X. 19.-24.

corazon bajo el imperio y en la ley del Hijo de Dios; porque ese amado y soberano Hijo que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salud en medio de la tierra; y emplea su omnipotencia en hacernos bien: ¿no veis cómo multiplica sus favores, y obra milagros estupendos por salvar á sus hijos? Dió solidez á las aguas del mar; quebrantó en medio de las aguas las cabezas de los dragones. Hizo brotar de los peñascos fuentes y arroyos; secó rios caudalosos. De Él es el dia, y de Él tambien la noche: crió la aurora y el sol: hizo todas las riquezas de la tierra: el estío y la primavera son obras suyas. (1)

El Hijo de Dios es bondadoso y justo; por esto dará su ley á los pecadores mostrándoles el camino que deben seguir. Dirigirá á los humildes por la via de la justicia: y á los mansos mostrará sus sendas. Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su alianza y sus santos mandamientos. (2)

La ley que nos ha dado este Hijo Santo, es un manantial de consuelos y delicias. Dichoso quien tiene puesto en ella toda su voluntad, y la está meditando de continuo. Él será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto en el debido tiempo, cuyas hojas no caerán. (3) Árbol cuya sombra es bienhechora, su aroma fragante, sus flores hermosas, su fruto dulcísimo.

La ley del Señor es inmaculada, y convierte las almas..... sus mandamientos son rectos, y alegran los corazones: la luz de sus divinos preceptos alumbrá los

(1) Ps. LIII. 12, 17. (2) Id. XXIV, 8, 10. (3) Id. I. 2, 3.

ojos..... los juicios de Dios son verdad: en sí mismos están justificados: son más codiciables que la abundancia de oro y de piedras preciosas: más dulces que la miel y el panal. Por esto tu siervo los guarda, y al guardarlos queda lleno de dulzura y de consuelo, y bien galardonado. (1)

Grande es y muy amable la dulzura que gustamos en la ley de Dios: y con todo, el Hijo del Eterno aumenta sus encantos y divinos atractivos, cuando trata de ponerla en nuestros hombros: oigamos sus palabras, más dulces que la miel, más suaves que el panal: Venid á Mí todos los que andais agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas: porque suave es mi yugo y ligero mi peso. (2)

No son estos los únicos motivos que el amor del Hijo de Dios nos presenta, al imponernos su ley; contemplemos otras efusiones de su ardiente y amable ternura. Si permanecéis en Mí, nos dice, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisieris; y se os concederá. Mi Padre queda glorificado en que lleveis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Al modo que mi Padre me amó así Yo os he amado. Perseverad en mi amor. Si observareis mis preceptos, perseveraréis en mi amor, así como Yo también he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor. Os he dicho estas cosas, á fin de que os goceis con mi gozo, y el gozo que tengais sea completo. Es mi precepto que os améis unos á otros como

(1) Id. XVIII. 8, 12. (2) Matth. XI. 28, 30.

Yo os he amado..... vosotros sois mis amigos si haceis lo que os mando. Ya no os llamaré siervos; pues el siervo no sabe lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he revelado cuantas cosas oí de mi Padre. Vosotros no me elegisteis á Mí, sino Yo á vosotros..... Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á Mí primero que á vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría; pero como no sois del mundo, sino que de él os entesaqué, el mundo os aborrece. [1]

¡Qué palabras tan llenas de encanto, qué expresiones tan llenas de amor! El Rey eterno, el Gran Legislador es quien habla; cómo, pues, cual si olvidase que tiene en sus manos el cetro del imperio, y su voluntad es la ley eterna, para animarnos á cumplirla, reúne tantos motivos del más sensible amor? La gloria del Padre, la promesa de su santo amor, sus ruegos de tierno cariño, su ejemplo sagrado, su gozo divino que ofrece también á todos sus hijos; el nombre más dulce con que honra á los suyos, su grande confianza al hacerles patentes los divinos secretos que el Padre le ha dicho; su elección amorosa y gratuita; las flores que adornan el labio del cáliz que El bebe primero; el indicio dichoso, por fin, que anuncia y revela el odio del mundo; indicio que llena de aliento y confianza, aun estando rodeados de inmensa desgracia.....

El imperio del Hijo de Dios, su ley sacrosanta, es por lo mismo, el consuelo, la vida, la paz, la dulzura, y todos los bienes. No hay dicha ninguna, ni esperanza que alegre nuestra alma, que no se halle en la ley

(1) Joann. XV. 7, 19.

y el imperio de que hablamos: y al contrario, apartándonos del Hijo de Dios, dejando su ley, seremos envueltos en todos los males: ¡Oh Señor, decía un profeta, esperanza de Israel! Todos los que te abandonan quedarán confundidos; los que de Ti se alejan serán escritos en la tierra; porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas. (1)

Estemos, pues, bajo el imperio del Hijo de Dios, y observemos su ley sacrosanta.

§ II.

La segunda persona de la Santísima Trinidad se llama también, Verbo del Señor, y procede eternamente del Padre.

El Padre entendiéndose á Sí mismo, y al Hijo, y al Espíritu Santo, y todo lo que se contiene en su divina ciencia, concibe al Verbo; y de esta manera, toda la Trinidad, y toda criatura, se dice en el Verbo. [2]

El Verbo Divino, debe proceder del conocimiento del Padre; conocimiento necesario, perfectísimo, infinito, y comprensivo de la deidad; pues la representa toda, y el mismo Verbo es infinito; conocimiento, en fin, por el cual, el Padre conoce todas las cosas que formalmente existen en Dios. (3) Tal conocimiento abarca por lo mismo, el de la esencia divina, y el del Padre, y el del mismo Hijo, y el del Espíritu Santo, comunicándose al mismo Hijo, con infinita grandeza, con divina y real magnificencia; pues que siendo engendrado enteramente igual á su Divino Padre, Éste Padre

(1) Hierem. XVII. 13. (2) D. Th. 1. p. q. 34, a. 1. Ad. tertium.
(3) Gotti.

no se hubiera dicho á Sí mismo, íntegra y perfectamente, si en su eterna palabra hubiese más ó menos que en el mismo Padre. (1)

Mas no sólo esto: el Verbo Divino procede también, del conocimiento de todas las criaturas posibles; pues Dios conociéndose á Sí mismo, las conoce todas; y el Verbo concebido en su mente, representa todo lo que el mismo Padre entiende; y como en un acto se entiende á Sí mismo y todas las cosas, de todas estas y del mismo Padre, es expresivo su único Verbo. Y así como la ciencia de Dios es tan sólo cognocitiva de Dios; y respecto de las criaturas, es además, operativa; así el Verbo Divino, es expresivo solamente, de lo que existe en el Padre; mas respecto de las criaturas es también operativo. [2]

Procede el Verbo Divino del conocimiento comprensivo de la esencia; mas la esencia no puede comprenderse de esta manera, sin comprender la omnipotencia, la cual asimismo no se comprende, si en ella no se ve todo lo que le está unido necesariamente; y como las criaturas posibles, están en este caso, no sólo en general, sino cada una separadamente, se sigue que el Verbo Divino procede del conocimiento de todas ellas.

Mas de lo dicho no se infiere que el Verbo proceda de las mismas criaturas; porque Dios no las conoce por alguna ciencia que estas le hayan dado; sino por su esencia: y así el Verbo solamente las expresa, las conoce; mas no recibe de ellas, sino de su Padre, la divina esencia. (3)

(1) D. August. De Trinit. I. 15. n. 23. [2] D. Th. 1. p. q. 34. a. 3.
[3] Id. ad. Tertium. Cerboni.